

A la mesa, con Trixi Allina

[Cómo dialogo, en clave política, con el conocimiento generado en las prácticas artísticas y culturales impulsadas por Trixi Allina]

Una primera idea: entiendo las prácticas artísticas y culturales como *acciones* humanas en cuyo desarrollo se producen, se enfrentan y se 'negocian' significaciones.

En sus prácticas artísticas y culturales Trixi Allina entreteje intervenciones del espacio, encuentros cara a cara de estudiantes, colegas académicos y campesinos con la producción y circulación social de archivos visuales, audiovisuales e impresos así como de semillas, alimentos, ideas y propósitos. Sus prácticas se han desarrollado en el mundo de la academia y de territorios campesinos. Ha puesto en relación los conocimientos de ambos mundos, a partir de la conversación y de la realización de acciones conjuntas, en proyectos compartidos. Por ellos, ha transitado también mi vida; me he involucrado intensamente con ellos.

Propongo aquí, además, entender el conocimiento como entramados de significaciones, desde las que entendemos esos mundos y nuestra participación en su constitución. Para mí, los conocimientos que se derivan de las acciones artísticas y culturales que agencia Trixi con otras personas nos proponen maneras de encontrarse, de pensar y trabajar juntos, en las que se le concede gran importancia a los vínculos humanos, en contextos en los que éstos parecen disolverse favoreciendo la individualidad. Destaco entonces, en estos conocimientos, lo que me proponen en tanto modos de hacer, en tanto rutas de acción; en tanto metodologías vitalistas que reconocen la legitimidad no solo de los saberes producidos en la academia sino la de aquellos que han producido y siguen produciendo las personas del campo, en la vida cotidiana rural. Procesos vinculares entonces, que le dan formas particulares a mi interés por la producción transdisciplinaria de conocimiento.

Una consideración adicional, difícil de evadir para mí: la producción de significaciones está *marcada por lo político*, esto es, por ejercicios de poder, más o menos estrategizados, más o menos conscientes, opacos en ocasiones y más evidentes en otras. Los ejercicios de poder a los que me refiero son de distinto orden. De un lado, la dominación opresiva y las resistencias que la enfrentan. De otro, la hegemonía como proceso cultural que busca legitimar ciertas significaciones, es decir que sean aceptadas y compartidas ampliamente. De uno más, los empoderamientos fundamentados en búsquedas de autoconstitución personal y colectiva, que buscan generar alternativas para vivir más sensatamente, más intensamente, en los contextos conflictivos de estas batallas por la producción de significaciones.

Pienso y siento que, tanto en las prácticas artísticas y culturales que impulsa Trixi como en aquellas de las que he hecho parte, está en primer plano lo político, en términos de empoderamiento. Buscamos reconocer, en la producción personal y colectiva de sentidos, de conocimientos, la posibilidad de agenciar modos de vida más justos, más vivibles, en los que los

participantes podamos ser *creadores colaborativos* de conocimientos y experiencias sensibles que produzcan vínculos sociales densos, más comprometidos con el mejoramiento de la vida.

Me pregunto si buscamos también que esta perspectiva pueda hacerse hegemónica, es decir, aceptada ampliamente, compartida por muchos. Al mismo tiempo, tratamos de enfrentar, a través de la producción de significaciones, contextos y modos de existir que se fundamentan en la dominación y la opresión. Intentamos combatirlos culturalmente, sensiblemente, críticamente, desde las acciones que llevamos a cabo en nuestras prácticas.

Hasta este punto, creo haber dado cuenta de que este diálogo mío con sus modos de producir y agenciar conocimientos, implica compartir intereses de creación colectiva, cultural y artística, en los mundos en los que nos hemos movido. Implica además el cuestionamiento de la dominación y la opresión, así como de las significaciones hegemónicas que privilegian la legitimidad del conocimiento académico y no reconocen el conocimiento campesino como fuente válida de saber. A mi juicio, por otra parte, implica también no celebrar ciegamente, sin crítica, tanto los conocimientos académicos como los campesinos. Celebrarlos de este modo, sin crítica, podría adelgazar de manera torpe la generación de vínculos sociales, creadores de alternativas.

Este diálogo, que tal vez hasta este punto podría aparecer como un modo de pensar compartido, probablemente algo abstracto, ha adquirido además formas más concretas, más específicas y de un tamaño que cabe en la palma de la mano: charlamos sobre esto que hacemos en la academia y en veredas, con otras personas; nos sugerimos mutuamente nuevas acciones posibles, en los procesos que cada una de nosotras desarrolla y propiciamos encuentros puntuales de las dos y con otras personas para compartir lo hecho, lo pensado, lo que nos hace dudar, lo que queremos hacer en el futuro e invitamos a otras y otros a considerar estos caminos como una posibilidad de acción que podrían enriquecer. Ha sido un diálogo que nos promete nuevos encuentros cara a cara, conversados, emocionados, en una especie de coloquio extendido en el tiempo, alrededor de distintas mesas.

[Objeto presente: mesa-origami]

